

GUANACAXTLE

Cultivando territorios agroecológicos

Boletín No. 11 - Febrero 2026



Plataforma Metropolitana de
Formación en Agroecología -
Xalapa



agroecologiaregionxalapa.org



plataforma.agroecologia@gmail.com

Editorial

Miguel Ángel Escalona Aguilar

En nuestro país, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para el 2020 había 38.2 millones de niñas, niños y adolescentes (0-17 años), lo que representa el 30.4% de la población. Por otra parte, las y los jóvenes (15 a 29 años) para el primer trimestre del 2024 eran 31 millones (23.8%). Con base en estos datos, podemos decir que más del 50% de los habitantes de México está representada por infancias y juventudes.

La mayoría de las y los niños y adolescentes viven en ciudades mayores de 2500 habitantes (79-80%) y cada vez menos en zonas rurales.

Desafortunadamente, 1 de cada 8 niña/os menores de 5 años presentan problemas de desnutrición crónica, la cual se concentra en regiones rurales y en el sur del país. En contraste, más del 22% de niñas y niños de 0 a 4 años tienen riesgo de sobrepeso y obesidad, y alrededor del 40% de niña/os y jóvenes de 5 a 19 años están en esta circunstancia, lo cual está vinculado con un consumo elevado de bebidas azucaradas y alimentos procesados y ultraprocesados, que muchas veces, por no contar con información suficiente, las madres y padres asumen como nutritivos, de ahí que cada vez más, se reportan casos de diabetes tipo II en estos sectores de la población, habiendo casos de niñas y niños de 8 años con esta enfermedad.

Así, el modelo neoliberal ha impulsado un entorno que favorece, que cada vez se incrementen estos problemas a través del fomento de consumo que no nutre, que genera adicciones por azúcares, sales y grasas, a través de una gran cantidad de anuncios tanto en medios de comunicación masivos (radio y televisión), como en las redes sociales.

Y si bien hay esfuerzos del gobierno federal y estatales para impulsar campañas para disminuir esta problemática, como es el etiquetado frontal; la regulación escolar y de publicidad, impuestos saludables como el IEPS (Impuesto Especial sobre Producción y Servicios) a bebidas azucaradas y alimentos no básicos con alta densidad energética para desincentivar su consumo; programas que buscan aumentar la disponibilidad de agua potable y alimentos saludables (Entornos Saludables) e intervenciones clínicas, como el Programa de Intervención para la Prevención de la Obesidad Infantil que ofrecen pautas nutricionales y de actividad física a niñas, niños y adolescentes. No son suficientes para disminuir la problemática expresada, dado que las grandes empresas multinacionales que producen este tipo de comida ejercen grandes presiones para que se sigan produciendo y consumiendo.

Un problema asociado con este modelo de consumo es la generación de residuos, se estima que alrededor del 40% son plásticos, siendo los embalajes los que representan una parte significativa de los residuos sólidos municipales, llegando en algunos casos a ser cerca del 50% del total de residuos en muchos hogares.

De ahí que en diferentes partes del país estén emergiendo iniciativas sociales, sugerimos llamar innovaciones sociales, que buscan que las infancias y juventudes reflexionen y actúen a través de diferentes prácticas sobre esta problemática. Y puedan desde sus barrios, escuelas, huertos comunitarios y con medios creativos, como el arte y la construcción de comunidades de aprendizaje y práctica, cambiar desde lo local esta problemática.

Como bien decía Eduardo Galeano: *"Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo"* y quizás es uno de los sentimientos que podrá generar este número once del boletín Guanacastle dedicado a experiencias que se vienen desarrollando en diferentes partes del país por y para infancias y juventudes.

Emociones múltiples son las que genera leer los textos que nos comparten, experiencias de educación ambiental no formal, huertos comunitarios, cooperativas de producción, iniciativas de arte popular y el trabajo colectivo. Voces de niñas y niños desde los 6 años nos invitan a actuar y ser solidarias y solidarios con ellas para ofrecer un mejor entorno para su desarrollo, jóvenes impulsando otras formas de organizarse y de crear comunidad son inspiradoras y motivantes y pues como un buen cierre una receta que por lo demás es saludable, fácil de elaborar y sobre todo una invitación para compartir acciones similares.

En síntesis, y con base en la invitación de Ingrid Monserrat, joven integrante de las Comunidades Urbanas de Aprendizaje Campesino en Colima:

"Les pido que les digan a sus papás que lean este texto, por favor dediquen tiempo a sus hijos estando presentes en cualquier actividad que les guste, eso les dará más confianza a sí mismos, como a mí me la hicieron sentir en cada momento, en verdad disfruto de su presencia, me hicieron sentir muy importante y que cuento con su apoyo y respaldo."

Así que muchas gracias por leer este número del Guanacastle y está abierta la invitación para caminar juntas y juntos por otros mundos posibles, más justos, solidarios y compasivos.



En este número

• EDITORIAL	1
1. VOCES DEL TERRITORIO	
• Producción cooperativa en Tetlanman Chantico	4
• Mi experiencia haciendo huertos y comiendo sano	5
• Cosechar el asombro: experiencia junto a niñeces y juventudes en la Huerta Semilla	7
• Semillas de futuro: una entrevista con Dasha del huerto Tlali Kuali.....	10
2. ENTRAMADOS	
• El juego como semilla de la conciencia ambiental.....	14
• Cultivando conciencias	18
3. ARTE	
• Arte, juventudes e infancias, AGROECOLOGÍA	21
• Colectivo Agroecológico Semillero 259: hacer del arte y la agroecología el motor para que las niñas, niños y jóvenes transformen sus entornos	24
4. AGENDA	26
5. QUÉ ESTÁ HACIENDO EL GRUPO MOTOR	29
6. RECETA ESPECIAL	
• Ceviche de setas estilo Acapulco	34

Edición

Beatriz Castillo y Antonio Menchaca

Consejo editorial: Grupo Motor de la Plataforma Metropolitana de Formación en Agroecología de Xalapa.

Voces del *territorio*

PRODUCCIÓN COOPERATIVA EN TETLANMAN CHANTICO

Ingrid Aguilar Escalante

Mi experiencia en **Tetlanman Chantico**, pues empecé desde muy pequeña, primero jugando más que trabajando. Creo que esa es una buena forma de aprender: jugando, más cuando mi papá nos daba libre albedrío estando ahí. Nos llenábamos de tierra y estábamos con las cabras, puedo decir que fue una infancia muy linda y libre, después de todo también compartíamos con mi papá.

La responsabilidad empezó a los 12 años tal vez, y eran tareas minúsculas que mi papá nos encargaba. Tareas con las que no podíamos lastimarnos, trabajamos juntos con mi hermano haciendo equipo para terminar rápido, como ya habíamos visto como lo hacía mi papá teníamos la noción de como se hacen las tareas diarias. Unos años después nos dividimos las tareas, en actividades que nos gustaban hacer más a cada uno. Mi hermano, por ejemplo con el manejo de las cabras, puedo decir con firmeza que él ya es un gran cuidador de ellas, sabe la gran mayoría de sus cuidados y alimentación. Yo, por otra parte me dedique a la huerta, porque amo con toda mi

pasión la tierra. Todo lo que tenga que ver con cualquier tipo de plantas me encanta, no hay otra cosa que disfrute más que trabajar con la tierra y cuidarla. Lo que sé es gracias a mi papá, tal vez aprendí por mi cuenta algunos cuidados, pero son pocos, también sé algo sobre la producción de quesos por mi mamá, ella hace con exactitud los procedimientos, por ella es que sé hacer nuestros productos.

Contaré una pequeña y profunda experiencia: Hace unos tres años, por ahí del 2023, estaba atravesando una época difícil de mi vida, dónde no me sentía yo, era una despersonalización tremenda, también un poco de esos sentimientos que dan a veces como el no sentirme comprendida, etc.

Era una etapa de autoconocimiento, o evolución, creo que ambas. Trabajar de lleno al rededor de 8 meses en Chantico fue sanador, porque trabajaba la mayor parte del tiempo sola. Admiraba el cielo, el paisaje, el aire, me acostaba en la tierra, ponía mi música favorita y puedo decir que hasta se escuchaba diferente. Es otra vibra totalmente diferente estar en el campo, con tu música favorita de fondo y sola, fue sanador para mí y lo recomiendo mucho.

Puedo decir que ha sido gratificante el aprendizaje y la toma de responsabilidad que he tenido en ese lugar, me ayudó a conocerme y saber que quiero para mí vida, ya tengo el camino que quiero seguir para mi futuro.



MI EXPERIENCIA HACIENDO HUERTOS Y COMIENDO SANO

Antonio Farreny Morales

Soy Antonio, tengo 10 años, vivo en Xalapa, Veracruz, en mi tiempo libre me gusta hacer experimentos, jugar videojuegos, nadar, ir a taekwondo, armar legos, etc. Desde que era chiquito mi papá me lleva al rancho, en donde juego y casi siempre hace mucho calor y hago bioles con mi papá, que sirven para fertilizar las plantas; los hacemos con: excremento (caca) de vaca, harina de hueso, harina de piedra, sulfatos, carbón, melaza y ya. Yo peso los ingredientes, anoto y llevo bolsas para meter el biol. Lo importante del biol es para que las plantas produzcan más, sean más resistentes a plagas y vivan más tiempo. El biol se lo echábamos a los maracuyás, que son mi segunda fruta favorita, la primera es el tamarindo pero éste es de temporada.



En mi escuela desde hace como dos años yo trabajo en el huerto y he sido delegado de la escuela para ir a los eventos de huertos o cuando van biólogos y agrónomos a supervisar nuestro huerto y a meter nuevas plantas. En la escuela ir al huerto me gusta mucho, es un descanso para mí, hay muchas cosas que me gusta hacer ahí: ver las plantas, quitar plaga, ver si hay insectos, tratar de que no se mueran los insectos por el sol o ahogados. A veces voy con mis amigos y compañeros, aunque ellos prefieren jugar a otras cosas, en otros lugares de la escuela, así que más bien voy con maestros para revisar plantas y trasplantarlas, fertilizarlas, quitarles plaga, quitar plantas que intentan hacer competencia.

Las plantas que sembramos en nuestro huerto de la escuela las traen los biólogos, también en los eventos de huertos urbanos conseguimos semillas, entre todos las sembramos, a mí eso me gusta mucho; por ejemplo, sembré maíz rojo, en un evento de intercambio de semillas la conseguí, lo malo es que nació, creció y se la comieron las hormigas arrieras, lo que sentí feo, porque me había costado que naciera, pero aún así es el ciclo de la vida. También sembramos epazote, cebollas cambray, naranjas, brócoli, romero, perejil, cilantro, durazno, higo, papaya, plátano, albahaca, café, citronela. Me acuerdo mucho y me emociona pensar cuando nacieron las fresas y nos las pudimos comer ahí en el huerto, así como el kiwano y la guayaba peruana.

En mi escuela a las plantas del huerto las fertilizamos con la composta que hacemos con desechos orgánicos como cascara de frutas del desayuno de compañeros y maestras, todos echamos el desecho en una caja de madera que hicieron maestros y padres de familia; para que no huela está cerrada la caja de la composta, aunque es bueno que entren algunos insectos como



Yo a quienes me lean les invito a tener un huerto para comer más saludable, sin agrotóxicos, tener mejor condición física y entretenerse y aprender procesos biológicos. Ojalá todas las escuelas tuvieran un huerto, yo creo que no lo tienen, porque los amigos que tengo de otras escuelas en Xalapa nunca me han dicho que tengan y cuiden uno, ahí podrían aprender y entretenerse mucho. En el huerto se aprenden procesos biológicos y otros que no se viven en el salón de clases, como la interacción de insectos, los sabores de la comida sin agroquímicos, preparar fertilizantes y repelar plagas; además aprendes moviéndote y al aire libre, tocando, probando, oliendo.

cochinillas para que ayuden en la descomposición de la materia orgánica. La caja de la composta está ubicada a un costado del huerto, que está en el patio de la escuela, en donde se hacen los honores a la bandera los lunes y los festivales o presentación de proyectos, las plantas del huerto están en diferentes tipos de macetas, pues el piso es de cemento.

Las fresas que comí en mi huerto escolar son chiquitas y dulces, más que las que he comido del súper, también son más sanas y sé que no tienen agroquímicos que te pueden intoxicar y enfermar. Por eso es importante tener un huerto, porque ayuda a comer saludable, además reduce el precio de los alimentos, aunque tienes que pagar los procesos y algunos productos del huerto, como: ciertas semillas, agua, cubetas, masetas, palas, etc. A mí me gusta comer sano porque te haces más fuerte y tienes mejor salud y el trabajo físico de hacer el huerto me ayuda a tener mejor condición física.



COSECHAR EL ASOMBRO: EXPERIENCIA JUNTO A NIÑECES Y JUVENTUDES EN LA HUERTA SEMILLA

Antonia Isaacson Labarthe Red de Huertas
Escolares y Educativas

Inicia una nueva jornada de domingo en la Huerta Semilla. Vamos llegando por goteo: dos o tres del equipo estable —el Grupo Semilla—, aunque siempre aparecen caras nuevas. Vecinas y vecinos se acercan con alguna donación a trabajar en lo que se pueda, o simplemente, a chismear un rato. También llegan las niñas y niños, como Aremi, Leo, Melani e Ian —el Güero—, hijos de las vecinas de la colonia que trabajan como cocineras en el mismo terreno donde la huerta ha ido creciendo. A veces se suman más jóvenes y niños que frecuentan el espacio con ganas de comer moras de una generosa planta al fondo del terreno y, de paso, ayudar en alguna tarea, de las que fácilmente se distraen mirando insectos o haciendo carreritas entre los pasillos de las cinco camas de cultivo de nuestra pequeña pero empeñosa huerta.

Cada integrante del grupo tiene su propia forma de invitar a las niñeces a sumarse a las actividades de la huerta. Se les invita a acomodar los bambúes que tienden a caerse, a regar las plantitas, sacar semillas, observar algún animalito o —algo que les encanta— a cernir la tierra que obtenemos de la compostera comunitaria, para descubrir los pequeños tesoros que quedan atrapados en la rejilla, llena de semillas de tomate y alguna que otra sorpresa vegetal que nos regala la vecindad.

Aunque a veces se nos olvida, comenzamos la jornada revisando las anotaciones de la

semana anterior en nuestra Habitácora: un gran libro que usamos para registrar tareas y que, con el tiempo, devino en un espacio de expresión, dibujo, collage y exploración visual. Es una de nuestras actividades preferidas dentro de las rutinas semanales, un hallazgo que nos divierte, junto con regar, sembrar, aterrizar y darnos terapia grupal. Todo esto sucede respetando nuestra intención original: priorizar el disfrute. Una búsqueda que reforzamos desde una práctica reflexiva permanente, que nos ha enseñado a habitar el tiempo, el cuidado y el trabajo colectivo de formas más lentas, sensibles y situadas. Siempre con atención a las interrelaciones, tanto entre humanos como con los demás seres que cohabitan el espacio: una tuza escurridiza, varias arañas jardineras, las hormigas con sus rebaños de pulgones, un sapo gordo, muchas micorrizas y mariposas que revolotean por doquier, entre tantos bichos más.

Ya ha pasado un año desde que nació la Huerta Semilla en la colonia Mariano Escobedo, una zona periurbana de Coatepec,

Los diseños de los carteles están a cargo de Ian (10 años).



la iniciativa, totalmente autogestiva, surge del deseo compartido entre amistades, vecindad y amantes de las huertas. La educación y la comunidad fueron el punto de encuentro, se trata de compartir saberes como un ejercicio sustentable de educación popular, de aprendizaje entre pares, con el horizonte de involucrar activamente a niñeces y juventudes, respetando las capacidades y tiempos de cada quien, dentro de un sistema-mundo cada vez más agobiante.

El pasado diciembre celebramos nuestro aniversario. Hubo piñata, comida, charlas y talleres, manteniendo el espíritu de esta experiencia, una huerta que no se entiende solo como un espacio de cultivo, sino como un entramado vivo de relaciones, de encuentros. La invitación fue a que cada integrante del Grupo Semilla —Ana, Maruka, Gabi, Nancy, Paola, Marbet y Luis, entre otras y otros— aportara con alguna actividad, además de invitar a iniciativas locales a sumar su granito de tierra, su propio abono al encuentro. La celebración incluyó además la participación de las compañeras de la Red de Huertos Educativos y Comunitarios de Xalapa (RHEC), con quienes colaboro como parte de mis estudios en la Maestría en Educación para la Sustentabilidad e Interculturalidad (MEIS), y que han sido inspiración y apoyo clave a lo largo de este camino.

Las alegrías de esta celebración como de nuestros encuentros semanales contrastan con el escenario mundial. Día a día nos enfrentamos a noticias cada vez más cruentas, que parecen extraídas de la peor ficción de Hollywood. La invasión de Estados Unidos en Venezuela, el genocidio del pueblo Palestino en Gaza, tantas guerras oficiales y tantas violencias silenciadas. Asesinatos de ambientalistas, incendios provocados,

territorios arrasados. En este contexto, hablar de huertas educativas y comunitarias, de agroecología o de educación ambiental, no es solo mostrar una alternativa al modelo dominante, es algo más profundo. Son micro ejercicios de lucha y resistencia cotidiana, refugios donde aprendemos a relacionarnos de otras maneras —con otros seres y entre nosotras y nosotros— y donde, casi sin darnos cuenta, nuestros cuerpos vuelven a incorporarse al ritmo de los procesos naturales, a reconocernos como parte de nuestros nichos ecológicos. A comprendernos, desde el hacer, como seres codependientes.

Cuando hablamos de huertas educativas —por ejemplo, en contextos escolares— suele tratarse de un modelo que hereda ciertas formas de la escuela, donde la huerta se convierte en una extensión del aula. En una huerta comunitaria con enfoque educativo, sostenida desde una búsqueda no jerarquizada ni adultocéntrica —como la Huerta Semilla—, la intención educativa se desplaza hacia la necesidad de repensar y practicar otras dinámicas relacionales. Más aún cuando quienes la sostenemos no contamos, en todos los casos, con experiencia previa en el trabajo educativo con distintas edades. Esta condición, lejos de ser una dificultad, ha abierto la posibilidad de aprender en conjunto, ensayar otras formas de acompañamiento y construir procesos pedagógicos situados, orgánicos, emergentes, basados en la escucha, la experiencia y el hacer compartido.

Este aprendizaje ha sido posible, en gran parte, gracias a la participación de niñeces y juventudes, tanto en el trabajo semanal como en la creación del Club Semilla. Esta ramificación del proyecto surgió como un espacio para explorar las relaciones entre ecología y artes, en diálogo con el trabajo de artistas locales. De las varias experiencias

compartidas, destaco el taller sobre Cerámica y el Misterio de los Suelos, acompañado por Adele Davison, que culminó en la creación colectiva de un tótem, inspirado en la huerta, hoy parte permanente del espacio. Esta pieza se convirtió en una huella material del proceso compartido y en una muestra concreta de las posibilidades que ofrece la huerta como laboratorio ecocreativo.

Es que convivir con niñeces y juventudes implica reconocer e integrar la diversidad de intereses, deseos y ritmos. Supone dejar atrás la idea de la niñez como un “adulto en potencia” y reconocerla como una subjetividad plena. Esta comprensión se devuelve hacia nosotras y nosotros, invitándonos a cuestionar nuestra propia “adultificación” y a reconocer que los colectivos estamos conformados por trayectorias, sensibilidades y tiempos diversos. Coordinar un proyecto desde una perspectiva intergeneracional nos invita, entonces, a respetar como a aprovechar estas singularida-

des. A asumir la diversidad como una energía que nutre el aprendizaje colectivo y amplía las formas de aproximarnos a una experiencia común.

Continúa la jornada del domingo. Aremi riega con su pequeño recipiente y, aunque le recordamos no mojar directamente las hojas, de pilla le gusta llevarnos la contra. Nos reímos mientras conversamos sobre las noticias del mundo o compartimos algún dato curioso sobre los rábanos o las tijeretas. Leo, que recién está aprendiendo a hablar, nos grita, bien emocionado, que aparecieron nuevos tomates o que una cochinilla se asomó entre las piedras.

Al final, es eso: el asombro como la mejor enseñanza, la mejor cosecha. Aprender a estar presentes, a observar y a dejarnos sorprender por lo que ocurre; quizás la herramienta que debemos cultivar para mantener la apertura y la flexibilidad frente a un mundo cada vez más incierto.



Registro del taller "Cerámica y el misterio de los suelos"

Redes cuenta de artes gráficas: https://www.instagram.com/animala_artesgraficas/

Redes de RMA: <https://www.instagram.com/redmediacionartistica/>

Redes de la RHEC: https://www.instagram.com/red_de_huertos_educativos/

SEMILLAS DE FUTURO: UNA ENTREVISTA CON DASHA DEL HUERTO TLALI KUALI

Dasha, Alicia y Bea

Dasha tiene seis años y desde muy pequeña convive con el huerto. En esta entrevista, nos comparte cómo se siente la tierra, por qué es importante cuidarla y qué le diría a quienes no quieren proteger la naturaleza.

¿Te acuerdas cuándo fue la primera vez que estuviste en un huerto? Sí, la primera vez, pues tenía un año de edad, me llevó mi mamá, el Rojito y mi tía.

¿Qué fue lo que sentiste la primera vez que viste crecer una plantita que tú sembraste? Me sentí muy feliz la primera vez que lo vi, pues que ya creció, me sentí muy feliz.

¿Qué te gusta más del huerto? Eh, pues me gusta más el huerto mucho, pues trabajar, sembrar y, pues me gusta también comer zarzamoras. Siembro, habas, rábanos, zarzamora y fresa. lo que más me gustó es fresa.

¿Te gusta más sembrar, regar o cosechar? Este, sembrar, eso es lo que más me gusta de todo. Y también me gusta cosechar mucho. porque, pues que también puedo comer las zarzamoras.

¿Qué herramientas usas? Uso pala, manos y machete para limpiar y también uso tijeras para cortar zarzamoras, frutas, algo así. Esas son las herramientas que yo uso.

¿Hay algo que te cueste trabajo en el huerto? No hay ningún trabajo que me cueste en el huerto. Bueno, cargar si es pesado, me lastima mucho los brazos y en la mañana, pues amanezco envarada o algo así, si cargo muy, muy, muy pesado.

¿Qué es lo más divertido que has hecho ahí? Bueno, pues lo más divertido es que siembro, que jalo las plantas. Este, también me gusta mucho correr ahí, jugar y, pues eso es todo porque también hay una canchita. Luego voy con mi hermano, pero no va porque dice que siempre le quema sus brazos.

¿Cuáles son tus plantas favoritas? Bueno, mis favoritas son las fresas, zarzamora, este, romero y también la albahaca.

¿Hay alguna planta que te caiga muy bien? Sí, la más que me cae muy, muy, muy bien es la fresa. Ah, pues también me gusta el romero, ese también es mi favorito.

¿Te gusta comer lo que se cosecha en el huerto? Sí, me gusta mucho comer la zarzamora, las fresas. Bueno, ahorita ya no es la temporada de fresas.

¿Qué comida te gusta más cuando sabes que viene del huerto? Ah, pues me gusta más el ericito porque también lo pelamos y le echamos sal y sabe rico.

¿Sientes que la verdura sabe diferente cuando tú la cultivas? Este...Sí, porque yo las cuidé, yo las sembré y sí, me saben diferentes.

¿Cómo crees que se siente la tierra? pues mira, se siente blandita, se siente un poquito dura, pero cuando yo trabajo con la tierra, luego se siente blandita, muy blandita, mojada, o tal vez dura.



¿Por qué crees que es importante cuidarla?

Eh, porque si se contamina, pues ya no vamos a tener que comer y las plantas pues no crecen.

¿Has visto bichitos, lombrices o insectos en el huerto? Sí, sí he visto lombrices y unos bichitos como raros, de colores y así.

¿Crees que los insectos ayudan a las plantas? Sí, las lombrices como hacen hoyitos para que entre el agua y así. Y también las abejas dan cositas que hacen que crezcan más las flores, que haya más flores, alimentos y así.

¿Qué pasaría si no cuidáramos la naturaleza? Pues se contamina y no tenemos de comer y nos morimos.

¿Quién cuida el huerto? Eh, nosotros Dasha, mi tía, mi mama y el Rojito

¿Qué pasa si un día no se riega? Eh, pues, se seca y ya no va a dar frutos.

¿Crees que las plantas sienten cuando las cuidan? Sí, las cuidamos, las regamos, les damos agua, les damos semillas para que tengan otros amiguitos que, pues, también que los vamos a tratar muy bien.

¿Qué le dirías a alguien que no quiere cuidar la naturaleza? Pues le voy a decir si, si se contamina no va a tener qué comer. Tienen que cuidar mucho las plantas.

¿Qué has aprendido en el huerto que usas en tu casa? Eh, pues tenemos también de separar las cascarras de plátano, las naranjas podridas y los plátanos así muy podridos. Y hay que ir separado para que hagan composta para nutrir el suelo.

¿Cómo te sientes cuando estás en el huerto? Eh, bien, me siento muy feliz porque también siembro, cosecho y también cuido todas las plantas.

¿El huerto te hace sentir tranquila, feliz o emocionada? Emocionada, feliz muy, muy feliz porque siempre juego, disfruto el aire y disfruto también todas las cosas que hay en el huerto.



¿Qué es lo más importante que has aprendido ahí? Bueno, lo más importante, cuidar las plantas, no echar basura.

¿Has aprendido a tener paciencia? Sí, he tenido paciencia, pero luego no. También aprendo muchas cosas y estoy tranquila.

¿Te ha enseñado a compartir? Sí, me ha enseñado mi mamá, mi papá y ahí te enseñan a compartir. O también si lo cuido, me da frutos, me da comida rica y también pues me da mucha comida que puedo comer.

Si tuvieras un huerto gigante, ¿cómo sería? Ay, pero muy gigante, sería muy grande de muchas plantas, mucho pasto. Y pues nos tardaríamos en limpiar, podemos sembrar árboles frutales, también muchos bichitos y también mucha fruta. Si tuviéramos un grande espacio, sembraríamos otras cosas y tendríamos frutos.

¿Qué sembrarías si pudieras sembrar lo que tú quieras? Pues yo lo que yo quería, lo que yo quiero sembrar es otras dos fresas, tres fresas o también puedo sembrar este... Eh, pues también tenía mucho, puedo sembrar muchas papayas, muchos melones, muchos plátanos, muchas sandías y también muchas naranjas.

¿Te gustaría tener un huerto cuando seas grande? Sí, me gustaría tener un huerto porque sembraría, cuidaría y cosecharía las frutas.



¿Qué le enseñarías a otros niños sobre el huerto? Les enseñaría cómo cuidar las plantas, cómo cosechar, cómo regar, a cuidar el agua, no tirar basura, este, mmm, también cuidar insectos, bichitos, catarinas, grillitos, todos los animales los tenemos que cuidar. Eso es lo que yo diría cuando tenía un huerto gigante.

¿Cómo te lo imaginas el mundo que todos lo cuidaran? Ah, pues me siento muy bien que lo cuiden. Y también, pues me sentiría también muy orgullosa porque hay muchos árboles, muchos platanitos, muchas frutas y bichitos, mariposas, pajaritos, grillos, todos los animales, hasta muchas mariposas que hay.



Si el huerto pudiera hablar, ¿qué diría? Ah, pues que me ama, que me cuida, que me protege y que me da muchos alimentos.

Si una planta fuera tu amiga, ¿cómo se llamaría? Mmm...Bombón.

¿Qué color tiene la agroecología para ti? lo que más veo es verde, porque hay pasto, hay frutos y así.

¿A qué huele el huerto feliz? A plantas de olor de flor. **¿Como cuál?** Como flores. **Pero en el huerto, ¿cuál es, cuál es el aroma que te gusta?** Ah, pues el aroma que más me gusta es del romero, de la plantas, de las frutas, todo eso.





EL JUEGO COMO SEMILLA DE LA CONCIENCIA AMBIENTAL

Indira Santos. Co-fundadora de Entreamigos

Un viaje educativo impulsado por el Centro comunitario educativo Entreamigos A.C. en San Pancho, Nayarit, donde la educación ambiental lúdica siembra los principios para transformar nuestro sistema de vida.

En la Sierra de Vallejo, un pulso vital late constante. Los arroyos bajan serpenteantes, llevando agua y vida a los esteros, que a su vez se abren abundantes y generosos al mar, en un ciclo perpetuo que nutre la tierra y a todos los seres que en ella habitamos. Comprender este ciclo no es solo una lección de ciencias, es la primera y más profunda lección de interdependencia.

En San Pancho (San Francisco), Nayarit, se encuentra Entreamigos, una organización comunitaria en donde hemos comprendido que para proteger este ciclo y construir un

futuro justo y sustentable, debemos empezar por las raíces: por la forma en que las infancias perciben, sienten y se relacionan con su entorno. Su apuesta es clara: usar el juego, la reflexión y la acción colectiva.

ENTREAMIGOS: EL CORAZÓN ORGANIZATIVO QUE TEJE COMUNIDAD

Donde antes fueron las bodegas de CONASUPO, hoy se levanta el vibrante Centro Comunitario Educativo Entreamigos. Esta transformación física es un espejo de la transformación social que impulsa. Su misión va más allá de actividades, se trata de fomentar procesos educativos significativos. En un pueblo que recibe un flujo constante de turistas y voluntarios, Entreamigos actúa como espacio dinámico, seguro y puente intercultural.

Aquí, la creatividad se respira en cada rincón. El diseño del espacio es educativo: caminos de vidrio reciclado que fluyen como arroyos, un árbol creado a partir de metal recuperado, un "jardín mágico". Todo comunica que somos parte de un sistema vivo y conectado. Pero el alma de esta organización está en su convicción central: para una niña o un niño, jugar es gozar la vida, y es a través de ese goce que el conocimiento se apropia de manera profunda. El juego es el principio de todo descubrimiento, el terreno fértil donde germinan nuevas formas de entender el mundo.

Desde esta visión, Entreamigos diseña e implementa metodologías estructuradas que convierten la filosofía en herramientas concretas. Su trabajo demuestra que la educación ambiental efectiva es un proceso continuo, lúdico y crítico, impulsado desde la organización social.



"DE TU CUNA A TU TUMBA" – DEVELANDO LA INJUSTICIA DEL CICLO LINEAL

El primer material educativo que surgió fue "De tu cuna a tu tumba", nacido del programa Recicla San Pancho. Su objetivo es hacer visible lo invisible. ¿De dónde vienen las cosas y a dónde van?

La dinámica es una experiencia inmersiva. El facilitador narra la historia de un objeto cotidiano, siguiendo un ciclo lineal: extracción, transformación, contaminación, comercialización, desecho. La potencia estalla en la personificación, la teatralización. Los niños no escuchan, sino que se convierten en el ave, en el pez que traga contaminantes, en el armadillo que pierde su hogar.

Al encarnar las consecuencias, la problemática se vuelve una experiencia emocional compartida. La reflexión es inevitable: ¿Por qué el ciclo es así?

este es el primer puente conceptual hacia la agroecología. La agroecología hace una crítica profunda a los modelos lineales y extractivistas aplicados a la producción de alimentos. El sistema agroalimentario industrial sigue la misma lógica: extrae, contamina, desecha. Al vivir el drama del ciclo lineal, las infancias desarrollan una comprensión de la insostenibilidad. Entienden que un sistema que genera basura y enfermedad no puede ser bueno, ni para un cangrejo, una ballena o una persona.

La alternativa que el juego propone es ética y comunitaria: el reciclaje emerge como un acto de justicia, de cierre de ciclo. Así, Recicla San Pancho fue la primera acción colectiva derivada de una comprensión sistémica. Al crear el primer centro de acopio de la región, los niños estaban, simbólicamente, desafiando el destino de "tumba" y proponiendo un "renacimiento". Esta es la base de la soberanía: la capacidad de una comunidad para gestionar sus propios recursos y ciclos.



Desde esta visión, Entreamigos diseña e implementa metodologías estructuradas que convierten la filosofía en herramientas concretas. Su trabajo demuestra que la educación ambiental efectiva es un proceso continuo, lúdico y crítico, impulsado desde la organización social.



"EL BOTE BIODIVERTIDO" – PRINCIPIOS AMBIENTALES A TRAVÉS DEL JUEGO

Si el primer material era una crítica necesaria, el siguiente paso fue constructivo. ¿Cómo sembrar la visión alternativa? La respuesta fue "El Bote Biodivertido", una guía de 20 juegos ambientales que imparten las y los docentes de educación básica y media. Aquí el salto conceptual es fundamental. Del ciclo lineal insostenible se pasa a explorar los ciclos naturales y las redes de relaciones sostenibles. El Bote Biodivertido no habla de botellas, sino de principios ecológicos. Sus juegos son universales y adaptables a cualquier territorio, porque se basan en dinámicas que revelan verdades fundamentales.

Juegos sobre interdependencia y diversidad, donde se experimenta que la fuerza del sistema reside en sus múltiples conexiones. Juegos sobre ciclos cerrados, de agua y nutrientes, que muestran cómo en la naturaleza no hay "desechos", sino transformaciones constantes.

Estos juegos permiten a las infancias experimentar en sus propios cuerpos cómo funciona un sistema sano. Comprenden que la salud del arroyo, las plantas, los polinizadores y las personas están todas interconectadas. Esta concepción sistémica de la vida es el núcleo de la agroecología. La soberanía alimentaria no es solo tener comida, sino tener un ecosistema alimentario vivo, diverso y autorregulado del que somos parte consciente.

La metodología del Bote Biodivertido es un material que puedes usar muchas veces, es replicable: 1) Juego activo (aprender con el cuerpo), 2) Reflexión en círculo (construir significado colectivo), y 3) Compromiso de acción. Este bote es universal porque los principios ecológicos y la potencia del juego son los mismos en cualquier contexto.

Indira Santos Aznar

Apasionada por la educación, la naturaleza y el arte, luego de recorrer Latinoamérica junto a una compañía de teatro callejero para niños, junto a dos compañeras más fundan el Centro comunitario Educativo Entre Amigos A.C. en un pequeño pueblo costero del pácifico. Donde crean una biblioteca comunitaria y un programa de reciclaje comunitario. Facilitadora de clases de arte y educación ambiental en escuelas públicas de la zona de Bahía de Banderas, Nayarit. Colaboradora en diseño curricular del programa Pautas para pensar, pensamiento crítico y ciencia en lenguas indígenas para el estado de Chiapas en escuelas Conafe y luego coordinadora del PIES AGILES, programa de especialidad en agroecologías y soberanías alimentarias de Conahcyt y luego directora ejecutiva de Entreamigos.



EL IMPACTO: CULTIVANDO COMUNIDADES SOBERANAS Y RESILIENTES.

El trabajo de Entreamigos trasciende la gestión de residuos. Es un potente detonador de educación ambiental en la región con enfoque lúdico y sistémico. Su impacto genera que las semillas de la conciencia ambiental germinen. Se forman agentes de cambio que comprenden la red de la vida. Niñas y niños que se preguntan por el origen de sus alimentos y de dónde vienen. Los docentes conocen y se empoderan con herramientas prácticas que fortalecen la educación ambiental pública desde lo local. En la Comunidad se teje un entramado social responsable. El centro de acopio y las conversaciones sobre nuestro consumo son frutos de este proceso. La comunidad empieza a verse como un organismo capaz de gestionar sus bienes comunes.

La visión que se cultiva es de comunidades empoderadas para diseñar su propia relación con el territorio, capaces de imaginar huertos escolares, mercados de productores y prácticas responsables, porque ya comprendieron los ciclos en el juego.

JUGANDO EL FUTURO QUE QUEREMOS HABITAR.

La propuesta de Entreamigos es radical en su simplicidad. Nos recuerda que la educación ambiental es, ante todo, un cambio de paradigma. Y los paradigmas se cambian con experiencias vividas, con emociones compartidas.

Al jugar a ser parte de un sistema interdependiente, las infancias están "habitando" los principios de la agroecología: diversidad, ciclos cerrados, cooperación. Están ejercitando la musculatura necesaria para la soberanía: observación, decisión colectiva, cuidado de lo común.

Jugando, dialogando y reflexionando en círculo, habitamos un espacio para todos los seres. En San Pancho, Entreamigos muestra que el camino hacia un sistema vivo justo no se recorre sólo con semillas, sino también con risas, preguntas detonadoras y la voluntad organizada de una comunidad que decide aprender, y por tanto transformarse desde el juego. Porque el futuro no solo se piensa. Se juega, se sueña y se construye, brinco a brinco, desde el poder transformador de las risas y la alegría compartida.



CULTIVANDO CONCIENCIAS

Ingrid Monserrat Teodoro Jiménez

Mi nombre es Ingrid Monserrat Teodoro Jiménez, originaria del estado de Colima. Tengo actualmente 18 años de edad y me considero una joven que sueña y aprende de todas y todos. Soy estudiante que cursa el segundo cuatrimestre de la ingeniería en Agroecología en la Universidad Intercultural de Colima (UIC). Actualmente soy integrante por más de seis años del Colectivo Frente en Defensa del Maíz (FDM) y su cultura en Colima, colaborando de forma organizada y voluntariamente un tiempo libre a las reuniones de cada martes y de igual forma en un espacio rescatado por las y los vecinos de mi colonia Tabachines, Villa de Álvarez, llamado Comunidad Urbana de Aprendizaje Campesino (CUAC). Es un espacio municipalizado en el que lo utilizamos para el beneficio del bien común.

En la CUAC hemos tenido diversidad de experiencias con talleres afines a la agroecología y su cultura como: el cuidado del medio ambiente, cultura del agua, salud, farmacia viva, manualidades, expresión artística, lectura, método Bio-Intensivo, prevención de plagas de forma natural, sin la utilización de químicos que contaminan el suelo y el aire que van dañando paulatinamente nuestra calidad de vida, la danza prehispánica, de polinizadores, entre otros. Me gustó mucho porque somos incluidos los vecinos de la comunidad para la impartición de talleres y que en los últimos años gracias a las gestiones del fundador Alfredo Álvarez del colectivo del FDM se han sumado a colaborar algunas instituciones de Gobierno del Estado de forma gratuita.



El día 3 de mayo del 2020 iniciamos la primera comunidad urbana de aprendizaje campesino (CUAC) con el acompañamiento técnico-colectivo, en la que participamos vecinas y vecinos sumándose de forma voluntaria con el fin de mejorar nuestra forma de alimentarnos para que nos ayude a tener una mejor salud y estar preparados para una futura pandemia para que sean menos los afectados, como lo fue con el COVID-19, para que este espacio municipalizado sirva como una escuela de aprendizaje donde todos compartamos nuestras experiencias. He sido la primera joven haciendo comunidad en mi colonia, realizando la agroecología con alma, pies y corazón, rescatando los saberes de nuestros ancestros los cuales ponemos en práctica día a día como una forma de vida.

Una de las satisfacciones que me siguen motivando ha sido los resultados obtenidos por el esfuerzo colectivo y comunitario; como la cosecha de hortalizas, el maíz, calabaza, cebolla, chile, jamaica, frijoles de diversas variedades. El que más me interesó fue el frijol mucuna, también por su gran ayuda a mejorar el suelo y, su vez, nutriéndolo de propiedades benéficas para las plantas, así como sus propiedades curativas para el ser humano.



He tenido la fortuna de poder contar con las herramientas necesarias gracias a la formación en el colectivo FDM, el que me permite, como coordinadora, desarrollar actividades lúdicas a favor de las infancias y juventudes que no hubiera sido posible si no fuera por el impulso y apoyo de mi familia.

Les pido que les digan a sus papás que lean este texto, por favor dediquen tiempo a sus hijos estando presentes en cualquier actividad que les guste, eso les dará más confianza a sí mismos, como a mí me la hicieron sentir en cada momento, en verdad disfruto de su presencia, me hicieron sentir muy importante y que cuento con su apoyo y respaldo.



Nuestro gallinero agroecológico que nos ha costado mucho esfuerzo lograr conservar las gallinas, porque han sido atacadas por perros, y aprendimos a cercar de una mejor forma. Lo que disfruto son los huevos que cosechamos, porque cada que nos toca consumirlos me los preparo con mucha alegría, unos riquísimos huevos con nopales del mismo huerto.

Agradezco a todas las personas que me han apoyado, al FDM y, lo más importante, valoro mucho que mis papás han estado conmigo desde el inicio de la CUAC con apenas solo 12 años de edad, eso para mí ha sido de mucho valor, he aprendido a ser una mejor humana que ama y defiende la vida para seguir adelante con mis sueños.





A lo largo de estos años, así como han sido experiencias positivas, también lo son algunas no tan positivas, pero que nos han servido de mucho para esforzarnos más, por ejemplo, en la producción de alimentos; el suelo estaba demasiado compactado, el gusano cogollero devoraba las raíces, plagas como la mosca blanca, insectos, hongos, producción y desarrollo del alimento deficiente. Gracias a estas experiencias que nos enseñaron mucho, a la fecha tenemos buena producción de alimentos, a veces con sus detalles, pero eso nos lleva a seguir mejorando cada día. En la parte social algunos vecinos no estuvieron de acuerdo, mis papás tuvieron diálogos asertivos para explicar los beneficios de tener un huerto agroecológico en nuestro entorno para mejorar el tejido social y aprender de los valores que nos dan identidad y sentido de pertenencia.

Me siento orgullosa de mi etapa de adolescente, la agroecología me llevó a tener un acercamiento profundo del verdadero valor de la vida y la naturaleza, me formé, me discipliné en muchos aspectos, aprendí a hablar con las personas y dejarles un mensaje positivo, una forma diferente de ver la vida, a perder el miedo y conocer lo que es la empatía, la armonía, la paz interior, el saber, la cultura, los valores, la felicidad, la solidaridad, compartir un poco de lo mío pensando en el bienestar del prójimo, el apoyo mutuo y tener confianza en mí misma.





ARTE, JUVENTUDES E INFANCIAS, AGROECOLOGÍA

Cuauhtli

Desde pequeño me llamaba el monte, ahora entiendo porqué, pero mucho mucho tiempo no lo supe. Nací en una Mérida que exclamaba que “antes esto era puro monte” para expresar el asombro que causa el cambio de uso de suelo en la ciudad. Crecí frente a un parque, de los pocos de gran tamaño y con mucha vegetación, ahí acampamos y practicamos el escultismo, y también fuimos jóvenes salvajes trepando árboles a temprana edad. Lo que quiero compartir es que siempre estuve buscando el vínculo, desde los viajes familiares al ejido para ver a abuelita, hasta las noches de fogata en algún lugar en selva baja caducifolia de Yucatán, pero el vínculo siempre estuvo allí: en el monte.

Lo anterior es un poco del contexto de su servidor, comunicador y agroecólogo, participante del Nodo Mérida en el Tercer Encuentro Nacional de Agrosilviculturas Urbanas y Periurbanas de México en Xalapa, Veracruz, al que le permitieron escribir un artículo en cierto Boletín. Es un poco para contarles sobre un proyecto que tiene mucho de agroecología, aunque por el momento no parezca, pero al terminar de leer la siguiente recomendación garantizo entretenimiento y diversión.

Cuando me invitaron a colaborar en Coleboca, observé a un grupo de personas que cree en la necesidad de un proceso de sensibilización y educación por medio de herramientas como el arte. Según comentan, es el “mejor vínculo de comunicación para que de una manera divertida las infancias aprendan sobre su entorno, incluyendo los valores humanos y familiares, así como la deshumanización del mundo contemporáneo”.

¿Y ustedes se preguntaran? ¿Y esto qué? Pérenme tantito.

La agrupación surge en 2015 por la necesidad de sumar a distintos artistas especializados en el área musical y escénica orientada al público infantil. En sus conciertos, COLEBOCA presenta a los niños y adultos las problemáticas del medio ambiente, de violencia que se vive en algunos escenarios cotidianos y una propuesta para erradicar esas conductas. También invita al espectador a reflexionar de manera divertida y proponiendo soluciones positivas. Aborda temas de ecología, así como conciencia de medio ambiente al plantear de manera lúdica una propuesta para erradicar el consumismo, el desperdicio, la contaminación y el bullying.



Redes:



<https://linktr.ee/coleboca> 

Hasta ahora la lectura puede dar la impresión de un artículo comercial, sin embargo, si llegaste hasta aquí puedo sincerarme y explicarte que no tengo intenciones de promover el proyecto como publicidad, por eso entrevisté a Addy Teyer, co-creadora del proyecto y esto nos dijo:

“Hola GUANACAXTLE, pues hace poco más de doce años comenzó el proyecto, todavía no se llamaba COLEBOCA, pasó por varios nombres y varias etapas, pero comenzó como un proyecto de arte y prevención en el que la música y el teatro a través de los títeres y las artes en general, la danza, el cine, pudiera convocar una reflexión familiar acerca de cómo podemos prevenir desde un espacio de la prevención divertida.

Fue evolucionando y se convirtió, de manera particular, ya fuera de las instituciones en la que colaboramos y en lo que ahora conocemos como la banda COLEBOCA”.

Addy, Iván, Juan Carlos, Rodrigo, Paty, Einar y su servidor (Cuauhtli), suman en este maravilloso proyecto, que no es más que la oportunidad de hacer, no solo conciertos y obras de teatro, si no también diseñar, a medida de diferentes espacios y diferentes problemáticas, narrativas que ayudan a acompañar y a plantar la semillita de la denuncia para cuando es necesario, todo eso y más para darles a las familias un espacio lúdico, didáctico y divertido. Me consta. Como espectador y como fotógrafo, he disfrutado y bailado con sus canciones y dinámicas.

“Nosotros comenzamos esto cuando ningún, bueno, casi ningún integrante de la banda era mamá o papá. Creo que solo uno, pero la mayoría no éramos. Y en principio pensábamos en hacer una banda que nos hubiera gustado escuchar cuando éramos chicos y chicas, una banda que nos hubiera gustado escuchar en nuestro estado (Yucatán). El tiempo pasó y algunos se hicieron papás, mamás, tíos o cuidadores, en ese momento descubrimos que estábamos sanando a nuestra infancia interior con esas narrativas. Pensamos que no solo en esa primera etapa de vida hay que imaginar y divertirse y para tratar de no perder esa magia del arte con la que nacemos, pues es que planteamos este proyecto que actualmente es un programa de televisión y se llama: ¡Saludos, Colebocas! pues porque deriva de la banda”.

A mi pregunta expresa: ¿De qué va el programa ¡Saludos, Colebocas!? Addy me comenta:

“Estamos muy felices de poder hablar de los derechos, de poder representar no solo a uno, si no a todos, al menos a la mayoría de los integrantes de una familia. Hablamos de la flora y fauna, las infancias, las adolescencias, los adultos mayores y en cada episodio, con un tema base, vamos desarrollando reflexiones, peripecias y se van creando espacios divertidos y sanos. Creo que es un programa en el que puedes dejarlo reproduciendo sin necesidad de la supervisión de un adulto, ahora, qué divertido es verlo adultos e infancias juntos porque pueden tener diferentes puntos de vista. Está guionizado para que los adultos cachén algunas situaciones de comedia y las niñeces otras, entonces, es divertido también poder disfrutarlo así.

También es la primera vez que vamos a tener un festival local con este corte internacional, que es el festival “Crece”. Así que están invitados el 10 y 11 de enero de 2026, vienen (a Mérida) artistas de todas partes para esta primera edición, estamos muy emocionados por cómo va cumpliendo años el proyecto y ha llegado a más personas, pero sobre todo, agradecemos esos espacios para difundir y ha pues, qué mejor que poder compartir y crecer con COLEBOCA”. Así concluyó la entrevista.



¿Y AHORA? ¿Y LA AGROECOLOGÍA?

Les compartí al inicio que de pequeño andaba buscando vínculos. Uno de ellos fue el monte, muchos años después llegó la agroecología, y después, después llegó Coleboca. Como prueba y evidencia les comparto el vínculo/link de un episodio que tiene un poco de mí, pero tiene más porque es un trabajo colectivo.





COLECTIVO AGROECOLÓGICO SEMILLERO 259: HACER DEL ARTE Y LA AGROECOLOGÍA EL MOTOR PARA QUE LAS NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES TRANSFORMEN SUS ENTORNO

Geovanni Erik Nájera Guzmán

¿Puede la agroecología y el arte ser un impulso de cambio de los espacios urbanos marcados por la marginalidad y la violencia? ¿Cómo involucrar a las niñas, los niños y jóvenes en la transformación de sus entornos comunitarios? ¿Qué pasa cuando articulamos el arte y la agroecología urbana? En el Colectivo Agroecológico Semillero 259 partimos de esas preguntas y hacemos de la niñez y juventudes que habitan en los sectores populares de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas los protagonistas de los procesos de transformación de sus entornos. A través del arte urbano —principalmente del hip-hop— promovemos una conciencia agroecológica, la siembra y el cuidado de huertos urbanos.

En el Semillero 259 hacemos de la curiosidad la principal herramienta pedagógica para que las niñas, niños y jóvenes sean agentes creativos. Estas herramientas se articulan en metodologías que guían el diseño de talleres artísticos, como: dibujo, rap, canto, teatro, breakdance, cocina regional y graffiti. Impulsamos el arte como un proceso de exploración de las emociones y un medio de expresión. **De esta forma, en los dibujos, letras de canciones las niñas, niños y adolescentes expresan los problemas sociales de sus contextos; lo que les gusta y disgusta de sus entornos mas inmediatos; el canal para visualizar sus sueños y la transformación de esos espacios.**

Por ejemplo, en los talleres de dibujo es común que cuando les pedimos a lxs niñxs que elaboren e imaginen cómo les gustaría que fuera su barrio colocan montañas, árboles, milpas, lluvia, ríos, animales. Muchos de ellxs provienen de comunidades indígenas de la región de los Altos de Chiapas y tienen vínculos estrechos con el territorio, pero reconocen que sus espacios urbanos no tienen áreas verdes; hay problemas de escasez y saneamiento de agua; los ríos están

contaminados; la basura abunda en la calle; y, los espacios son inseguros.

Frente a estos problemas transformamos el paisaje, al apropiarnos de áreas descuidadas en la colonia, ahí realizamos la siembra de pequeños huertos urbanos. Son las niñas, niños y jóvenes quienes participan en todo el proceso: desde la limpia de los espacios, la preparación de la tierra y composta hasta siembra y cosecha. De esta forma hacemos de la agroecología urbana sea un proceso teórico con aprendizajes prácticos y colectivos. Además, hacemos una transformación del paisaje con áreas verdes, murales que promueven la identidad de los pueblos, la importancia de los alimentos locales y naturales.

Las niñas, niños y jóvenes componen letras de rap que apelan al cuidado del agua, el reciclaje, la selección crítica de alimentos que les nutran, la identidad de sus comunidades de origen, el cuidado de los ríos, la tierra y el territorio. Las niñas y los niños aprenden que su voz importa y que sus ideas pueden florecer. Las y los jóvenes, por su parte, asumen un rol de acompañamiento y liderazgo. De esta forma, todos los que participamos en el Semillero 259 asumimos que el conocimiento se construye de manera horizontal y comunitaria.



Otro aspecto fundamental del Semillero 259 es la recuperación de saberes locales, la memoria del territorio y el proceso de transformación de los espacios urbanos. Hacemos encuentros comunitarios donde participan mamás, papás y abuelas para que narren sus historias, compartan recetas, cuenten como se ha transformado la ciudad. San Cristóbal de Las Casas tiene la peculiaridad de ser una ciudad rodeada de ríos —actualmente contaminados y descuidados—, de estar rodeada de montañas y compartir espacios semirrurales donde persisten prácticas de cultivo de hortalizas y crianza de animales de traspatio. El que las personas mayores compartan diálogos promueve el cuidado y el amor por el territorio, la riqueza cultural y la vida en las generaciones más jóvenes.

.

Semblanza del autor:

Geovanni Erik Nájera Guzmán es gestor cultural, tallerista y artista urbano, Ingeniero en Industrias Alimentarias, originario de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Su trayectoria se construye a partir del diálogo entre la formación académica y los saberes comunitarios compartidos, especialmente en el ámbito de la agroecología y el cuidado del territorio. Integra el arte urbano como herramienta educativa y de comunicación social, desde donde impulsa alternativas pedagógicas con enfoque comunitario. Ha compartido su trabajo en espacios locales, nacionales e internacionales y, desde 2020, impulsa el proyecto Semillero 259 como parte de su práctica territorial y educativa.

AGENDA AGROECOLÓGICA

Anabell Rosas

Primer encuentro de actores e iniciativas de estudio, conservación y manejo de las áreas verdes de la zona metropolitana de Xalapa

Casa del Lago UV

Facultad de Ciencias Agrícolas, UV

Programa de Formación en Huertos Urbanos: Cultivar para conservar.

Huerto comunitario Don Roberto

Cooperativa Bosque Don Roberto

Jornada LASA

San José Aguezuelas, Ayahualulco, Ver.

UV Intercultural

Charla "Descubriendo cómo los árboles urbanos mejoran tu calidad de vida y el bienestar de la ciudad"

TAX

Clausura del proyecto "Polinizando territorios!"

Sede SENDAS,

Tlalnahuayocan

PNUD

Rancho Viejo,

Charla Mejores prácticas en el cultivo de papa

INECOL

SENDAS

Taller "Construcción colectiva de estrategias para fortalecer los huertos urbanos en Xalapa"

Orquidario UV

PMFAX - RAUP

En Amarillo: Semana de la Agroecología 2025

ter. Aniversario de la Huerta Semilla y
Encuentro de la Red de Huertos
Educativos y Comunitarios de Xalapa

**Mariano Escobedo, Coatepec
Quincho- Hormiga Roja y RHEC.**

Pachanga Agroecológica

PMFAX

Lanzamiento del SPG regional

Orquidario UV

PMFAX

Inauguración del Tianguis
Bio-regional

Ecodiálogo

Ecodiálogo

Feria de la
sustentabilidad

**Facultad de Biología,
UV**

**Maestría en Gestión
Ambiental**

Conversatorio: Veneno oculto,
los agrotóxicos que llegan del
campo a tu mesa

**Centro Recreativo Xalapa
Red Mexicana de Periodistas
de Ciencia y Sendas**

Taller "Moldeando la tierra: La alfarería
como oficio y saber tradicional de
Chiltoyac"

**Módulo de Agroecología y Educación
Ambiental Quetzalcalli
Mercado Quetzalcalli**

Faena en el huerto
Quetzalcalli

**Desarrollo Sustentable del
Río Sedeño-Lucas Martín,
A.C.**

Presentación de la Plataforma
de Redes Agroalimentarias
Ecosolidarias (Redal)

Virtual

Altergea, A.C.

Casa abierta en el Colegio
Nuestro Mundo

Colegio Nuestro Mundo

2o Encuentro regional de otras
economías hacia la soberanía alimentaria

Coneja de la Luna

Redes Alimentarias de Xalapa-La Gira

Jornada LASA

**San Isidro,
Ayahualulco**

UV Intercultural

Expo Bamú

Jardín Botánico

Inecol

Taller de producción regenerativa y cosecha de agua con Keyline y curvas de nivel

Finca Kocoy, Coatepec

Finca Kocoy

I Encuentro de Investigación Vinculada de Estudiantes de la LASA

USBI

UV Intercultural

Reunión de productoras y productores de Pixquiando

Casa Chimali

Pixquiando

Festival de solsticio y buen vivir

Ecodiálogo

Ecodiálogo

Taller de identificación de hongos comestibles

Módulo de Agroecología y Educación

Ambiental Quetzalcalli

Mercado Quetzalcalli

Charla "Donde la tierra nos habló: Historias de un huerto colectivo"

TAX

Tlali Kuali

16a Asamblea Comunitaria por el Agua

Úrsulo Galván, Xico

Pueblos Unidos de la Cuenca Antigua por los Ríos Libres

Taller de inducción a la plataforma Redal

Virtual

Altergea, A.C.

En la agenda se recopilan las actividades que ocurrieron en los tres meses previo a la publicación del boletín. El objetivo es sistematizar, visibilizar e invitar para que más personas interesadas participen en las actividades gratuitas que mes a mes ocurren en la región central de Veracruz.

Accede a la información sobre las fechas haciendo click [aquí](#).

LO QUE ESTÁ HACIENDO EL GRUPO MOTOR

Anabell Rosas Domínguez y Juan Camilo Fontalvo Buelvas

ACOMPAÑANDO EL PROGRAMA DE CAPACITACIÓN EN HUERTOS URBANOS EN EL BOSQUE DON ROBERTO

En los últimos meses, el Bosque Don Roberto se ha convertido en un espacio vivo de aprendizaje, encuentro y acción comunitaria a través del Programa de Formación en Huertos Urbanos “Cultivar para conservar”. Esta iniciativa surge con el objetivo de fortalecer conocimientos agroecológicos, promover prácticas de manejo sustentable y, al mismo tiempo, reactivar colectivamente un huerto comunitario dentro de un área natural protegida, reconociendo la importancia de producir alimentos en armonía con la conservación del entorno. El programa ha sido concebido como un proceso formativo abierto, participativo y práctico, dirigido a personas interesadas en la agroecología, la soberanía alimentaria y el cuidado del territorio. Más allá de la transmisión de contenidos técnicos, la propuesta busca fomentar la organización social, el trabajo colectivo y el diálogo de saberes entre participantes con distintas experiencias, edades y trayectorias. Cada sesión combina reflexión, práctica en campo y construcción de acuerdos, permitiendo que el aprendizaje se traduzca de inmediato en acciones concretas dentro del huerto.

El programa ha sido impulsado por Juan Fontalvo, Sinué Luna e Isabel Vilis, colegas apasionados por la agricultura urbana y los procesos formativos; además, se ha contado con el apoyo de Esther Cruz, propietaria del lugar.



Durante esta primera etapa (octubre-diciembre) se han impartido seis talleres. El proceso inició con el taller de diseño de huerto urbano, siguió con asuntos de organización social del huerto, luego se abordó el conociendo el suelo, calificando la calidad del suelo, elaboración de sustratos para el huerto y preparación de camas de cultivo. Uno de los aspectos más destacados del programa ha sido la entusiasta y constante participación de la comunidad. Taller tras taller, las personas asistentes no solo han adquirido conocimientos, sino que han contribuido activamente a la reactivación de un huerto con sentido comunitario. De esta manera, el huerto comunitario ha ido tomando forma de manera paralela al proceso formativo, consolidándose como un espacio de aprendizaje colectivo y de cuidado del bosque. Ahora el Huerto Agroecológico del Bosque Don Roberto es poco a poco un ejemplo de cómo cultivar alimentos también puede ser una forma de cuidar el territorio y construir comunidad.



CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE ESTRATEGIAS PARA FORTALECER LOS HUERTOS URBANOS DE XALAPA

En el marco de la tesis doctoral de Juan Fontalvo, adscrito al Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se llevó a cabo el taller Construcción colectiva de estrategias para fortalecer los huertos urbanos en Xalapa, como un espacio de reflexión, diálogo y co-creación orientado a imaginar escenarios futuros para la siembra urbana en la ciudad. El taller se desarrolló desde el enfoque teórico-metodológico de puntos de apalancamiento, el cual permite identificar aquellos lugares estratégicos dentro de sistemas complejos donde pequeñas intervenciones pueden generar transformaciones significativas y duraderas. Aplicado al contexto de los huertos urbanos, este enfoque facilitó el análisis de las oportunidades que atraviesa el fenómeno de la siembra en la ciudad de Xalapa. Como técnica participativa central se utilizó el Café Mundial (World Café), una metodología orientada a promover conversaciones significativas en grupos pequeños, favoreciendo el intercambio de saberes, experiencias y visiones.

A través de rondas de diálogo temáticas, las y los participantes reflexionaron sobre aspectos clave como la construcción de una agenda común a largo plazo.

El taller reunió a integrantes de diversas iniciativas que conforman el entramado de la agricultura urbana y periurbana en Xalapa, entre ellas la Red de Agricultura Urbana y Periurbana de Xalapa, la Red de Huertos Educativos y Comunitarios de Xalapa, la Red de Huertos de la Universidad Veracruzana y los huertos comunitarios impulsados por el DIF municipal. Esta diversidad de actores permitió reconocer la pluralidad de intereses, escalas de acción y trayectorias organizativas, al mismo tiempo que evidenció puntos de convergencia y complementariedad. Uno de los principales resultados del taller fue la generación colectiva de un conjunto de 50 estrategias orientadas a fortalecer el fenómeno de la siembra urbana, no solo desde una perspectiva productiva, sino también educativa, social, ambiental y cultural. Las propuestas construidas apuntan a consolidar mecanismos de articulación inter-redes, fortalecer procesos de formación y acompañamiento, visibilizar el papel de los

huertos en el bienestar comunitario y avanzar hacia una agenda compartida que permita incidir de manera más sólida en el futuro alimentario de la ciudad.



PUBLICACIÓN SOBRE PROGRAMA DE CAPACITACIÓN EN COMPOSTAJE

El año nuevo 2026 comienza con una nueva publicación en la que colaboraron tres integrantes del grupo motor de la plataforma. Se trata del capítulo *“Programa de Capacitación en Compostaje: Una Respuesta Colaborativa que Contribuye a la Bioeconomía Circular de Residuos Sólidos Orgánicos”* en el que colaboraron Juan Fontalvo, Anabell Rosas y Karla Jerezano. Este texto es parte del libro *Sostenibilidad en América Latina: Un enfoque bioeconómico*, editado por la prestigiosa editorial Springer Nature. A continuación compartimos el resumen de la publicación:

El compostaje es un proceso biológico de gran utilidad en el aprovechamiento sostenible de residuos sólidos. Esta innovación biotecnológica contribuye a la bioeconomía circular de los residuos en las zonas urbanas. Sin embargo, hay casos en que los ciudadanos carecen de las capacidades técnicas para llevar a cabo estas iniciativas de manera eficiente. En este sentido, el objetivo de este estudio fue resaltar la iniciativa colaborativa entre la Ciudad de Xalapa y la Universidad Veracruzana (UV) en la que a los ciudadanos se les ofrece el Programa Virtual de Capacitación en Compostaje.

Este estudio cualitativo empleó un enfoque descriptivo e interpretativo en el que se utilizó el método biográfico narrativo para definir el objeto de estudio y recolectar, analizar y reportar los datos. Entre los resultados cabe destacar que el programa de formación se realizó seis veces, con la participación de 219 personas.

Un total de 58,5% de los participantes completaron satisfactoriamente el proceso de formación y aportaron evidencia del desarrollo de compost casero en el que habían comenzado a transformar residuos sólidos orgánicos. Esta experiencia de gobernanza demuestra el valor de las alianzas colaborativas entre el mundo académico, las agencias gubernamentales y las comunidades para avanzar hacia una bioeconomía circular. Sin duda, la educación ciudadana para la bioeconomía puede facilitar la separación de residuos en origen y ayudar a desarrollar capacidades para su uso sostenible.

Disponible en:



SEGUNDO ENCUENTRO DE REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS

Después de cinco años de la primera edición, el 15 de noviembre de 2025 se llevó a cabo el II Encuentro Regional de Otras Economías hacia la Soberanía Alimentaria, a partir de la convocatoria de la Red de Economía Solidaria La Gira. El espacio permitió volver a sentarnos y reflexionar cómo han cambiado nuestras iniciativas y formas de organizarnos en un contexto marcado por transformaciones profundas, como la pandemia de Covid-19.

A lo largo del encuentro, redes alimentarias alternativas y colectivos de la región intercambiamos experiencias sobre los retos que enfrentamos para sostener la producción, el consumo y la articulación desde enfoques solidarios y agroecológicos. También fue un momento para reconocer aprendizajes y abrir conversaciones sobre cómo fortalecer la colaboración entre iniciativas, diversificar acciones y construir caminos comunes en el territorio.

Como resultado del diálogo surgieron acuerdos concretos, como la construcción de una agenda compartida entre las redes, la generación de contenidos colectivos, el impulso a espacios de ahorro, préstamo y seguros entre iniciativas, así como la elaboración de un posicionamiento colectivo de las economías alternativas.



En este segundo encuentro estuvieron representadas las redes alimentarias alternativas Tianguis Agroecológico de Xalapa, Pixcando, La Gira, Tianguistlán y Quetzalcalli, así como la Red de Juventudes Agroecológicas, la Plataforma Metropolitana de Formación en Agroecología y el colectivo Alimentos por tu Salud. Como parte de los acuerdos finales, se propuso que el siguiente encuentro se realice dentro de un año y sea organizado por Pixcando, dando continuidad a este espacio de diálogo, articulación y construcción colectiva de otras economías posibles.

PRESENTACIÓN DEL SISTEMA PARTICIPATIVO DE GARANTÍA DE LA REGIÓN CENTRAL DE VERACRUZ



En el marco de la Semana de la Agroecología, el Orquidario de la Universidad Veracruzana nos recibió una vez más, ahora para “presentar en sociedad” el Sistema Participativo de Garantía (SPG) de la región central de Veracruz. El encuentro tuvo lugar el 20 de noviembre de 2025 y reunió a integrantes de las redes alimentarias alternativas Tianguis Agroecológico de Xalapa, La Gira, Pixcando, Mercado Quetzalcalli y Hojas Verdes, así como de la Plataforma Metropolitana de Formación en Agroecología.

De manera remota, también tuvimos la oportunidad de escuchar los mensajes que nos ofrecieron compañeras y compañeros que han recorrido este camino antes que nuestro grupo. Mamen Cuéllar desde España, Blanca Arellano y Rocío desde Guadalajara, Jalisco, así como y David Monachon desde la CDMX, compartieron reflexiones sobre los retos que representa impulsar, desde las iniciativas ciudadanas, un ejercicio colectivo de garantía, pero también sobre la satisfacción y el orgullo que acompañan estos procesos.

A lo largo del intercambio relatamos también cómo se realizaron las primeras visitas de acompañamiento productores y productoras, y explicamos cómo operará el sistema a partir de ese momento. Mediante la observación en campo y la evaluación por parte del Comité de lo encontrado, el SPG de la región central de Veracruz reconoce tres niveles de desempeño agroecológico.

Estos se representan con la imagen de una hoja de Haya, este árbol emblemático del bosque de niebla característico de nuestra zona.



Los procesos que cumplen entre 60 y 75 % de los criterios acordados reciben la hoja color verde tierno; los que alcanzan entre 76 y 90 %, la hoja color ocre; y los procesos más consolidados, que superan el 90 % de cumplimiento, reciben la hoja color marrón.

Uno de los momentos más significativos y emotivos del encuentro fue la entrega de los distintivos agroecológicos a Isaías Miranda y Alejandra Morales, quienes asistieron de manera presencial al orquidario, así como a Edilberta Melchor, quien se conectó vía remota desde la comunidad de Buenavista del municipio de Xico, Veracruz.

oportunidad de mejorar procesos, intercambiar saberes, fortalecer nuestra comunidad y visibilizar el gran trabajo que realizan las personas que producen los alimentos que nos llegan a través de las cuatro redes.

La entrega se realizó el 3 de diciembre de 2025, en el marco de la reunión anual de productoras y productores de esta red. Ahí aprovechamos el espacio para compartir con el resto del grupo qué es el SPG, cómo se construye y qué busca, y para reconocer públicamente el trabajo y el esfuerzo de seis



ENTREGA DE DISTINTIVOS SPG

Como continuación de la presentación del Sistema Participativo de Garantía, unos días después nos volvimos a encontrar, ahora en Casa Chimali, en Xico, para hacer la entrega de los distintivos agroecológicos al grupo de productoras y productores de Pixcando que participaron en la primera etapa del proceso.

Aprovechamos esta ocasión para reiterar que el SPG de la región central de Veracruz es mucho más que una herramienta. Es una

personas y de sus familias, quienes mantienen los valores agroecológicos en su producción y resisten ante la presión, cada vez más fuerte, de la agroindustria en la región.

Las personas que recibieron el distintivo fueron Edilberta Melchor, de la comunidad de Buenavista, Xico; Alejandra Morales, de El Cedro, Coatepec; Hipólito Pérez, de Los Pescados, Perote; Isaías Miranda, de Tlayahualapa, Xico; Luis Morales, de Xico Viejo, Xico, así como Pedro Demanos, de La Gloria, Cosautlán. Aunque Isaías y Alejandra ya habían recibido previamente su distintivo, se integraron a esta entrega como parte del reconocimiento al grupo de productoras y productores que participaron en la primera etapa de las visitas de acompañamiento del SPG de la región central de Veracruz.



RECETA especial

CEVICHE DE SETAS ESTILO ACAPULCO

Kendra Tabhata Flores García

Ingredientes (para 6-8 personas que seguro pedirán más)

- ½ kg de setas,
- 2 tomates,
- ½ cebolla morada chica,
- 1 o 2 chiles serranos si es de tu gusto,
- 1 diente de ajo,
- 5 naranjas,
- 1 limón,
- cilantro,
- 3 cucharadas de cátsup,
- 5 cucharadas de aceite de oliva,
- 5 aceitunas,
- 1-2 aguacates,
- tostadas
- sal al gusto.

Manos a la obra (o más bien, a las setas)

1. La estación de cocción: "El spa de las setas"

1. Las setas van a pasar un mini spa. Córtalas en cuadritos simpáticos y pon a hervir medio litro de agua con limón y sal. Cuando el agua esté burbujeando como jacuzzi, mételas 5 minutos.
2. Sácalas, cuélalas y déjalas tomar aire. Guarda una tacita del caldito, que sabe rico y luego lo vamos a usar.

La receta fresca que se cocina se conversa y se comparte.

Si un taller pudiera oler a playa... sería este. El ceviche de setas estilo Acapulco es fresco, luminoso y perfecto para cocinar mientras se platica, se aprende y se ríe un rato. No necesitas saber mucho de cocina: solo ganas de mezclar, exprimir, picar y dejar que los sabores hagan lo suyo.

Este formato es ideal para talleres comunitarios, clubs de lectura con botana, actividades con peques o cualquier espacio donde cocinar sea pretexto para convivir.



Momento de taller: aquí la gente descubre que las setas no muerden y que cocerlas poquito les deja ese crunch sabroso.



2. Estación de corte: “La mesa del chisme”

Mientras las setas se refrescan, toca la parte más platicada: picar.

1. Los tomates sin semillas.
2. La cebolla en tiritas.
3. El cilantro y el chile bien chiquitos.
4. Todo al bowl.

Y sí, este es el momento en que todos se ponen a contar historias porque la combinación cuchillo + charla siempre funciona.



3. Estación de mezclas: “Aquí empieza la magia cítrica”

1. Exprime las naranjas, exprime el limón, échale el caldito de las setas y la catsup.
2. Suena extraño, pero confía: la catsup es ese amigo que no sabías que necesitabas.
3. Corta las aceitunas y mézclalo todo.

Dato para romper el hielo: el olor a naranja siempre levanta el ánimo, Pruébalo.

4. Estación del sabor profundo: “El aceite que cuenta historias”

1. Pica los ajos finito-finito. Fríelos en el aceite de oliva con paciencia, a fuego bajito, hasta que doren.
2. Toda esa maravilla dorada y perfumada se la echas a la mezcla.
3. Prueba de sal. Sonríe. Va quedando.

Momento taller: hablar sobre aromas, sobre cómo un ajo frito te cambia el día.



5. La unión hace el ceviche

1. Agrega las setas frías. Luego el aguacate en cubitos (con amor, que es delicado).
2. Mezcla suavemente, como abrazando los ingredientes.
3. Refrigera una hora para que se conozcan bien.

Tip: este reposo es el momento perfecto para una dinámica, un cuento, una reflexión o simplemente seguir platicando.

Listo: se sirve frío, con tostadas y buena compañía

En copa, en tazón, en charolita... como tú quieras. Este ceviche tiene vocación de convivio.

¿Cómo usar esta receta en talleres?

1. Divide al grupo en estaciones: cocción, corte, mezcla, sazón.
2. Acompaña cada estación con una mini dinámica: compartir recuerdos, hablar de sabores favoritos, contar un chiste.
3. Haz una degustación final identificando texturas, acidez y aromas.
4. Cierra preguntando: ¿qué receta familiar te gustaría transformar en versión vegetal?

Un ceviche que se cocina con manos, con risas y con comunidad



Kendra Tabhata Flores García es una joven xalapeña de 15 años comprometida con la lectura, la participación infantil y la defensa del medio ambiente. Desde pequeña ha participado en radio y televisión estatal y nacional, impulsando los derechos de niñas, niños y adolescentes, especialmente el derecho a la participación, la libre expresión, el acceso a la información y el uso seguro de la tecnología.

Es fundadora del proyecto “La caja de las lecturas”, parte de los Clubes de Lectura Ciudadanos del Fondo de Cultura Económica, desde donde promueve la lectura en voz alta y la creación de comunidades lectoras en Xalapa y comunidades cercanas. Su trabajo le ha llevado a inaugurar la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil junto a Paco Ignacio Taibo II, a ser mediadora del Primer Foro Nacional de Niñas y Niños Fundadores de Clubes de Lectura, y a representar a México como “Chica Poderosa” en el encuentro Tejiendo redes de infancia en América Latina y el Caribe, celebrado en Guatemala en 2024.

Además, Kendra ha sido jurado nacional e internacional de festivales de cine infantil y juvenil, y creadora de cortometrajes hechos por y para las niñas. Es integrante del colectivo Desarrollo Sustentable Río Sedeño, desde donde impulsa actividades de educación ambiental. En 2025 fue reconocida como Mujer Líder Emergente del Sur, siendo la más joven en recibir el reconocimiento.

Actualmente colabora con SIPINA Veracruz en un proyecto que promueve la lectura como espacio seguro y de paz, y junto a su círculo lector desarrolla el podcast “Leemos y punto”, un espacio de adolescencias que dialoga sobre libros, comunidad y realidad social.



AGRADECEMOS LAS COLABORACIONES

A cada una de las colectivas e iniciativas que participan y convocan a las actividades que suman a los esfuerzos colectivos por masificar las acciones agroecológicas.

A las y los integrantes del grupo motor de la Plataforma Metropolitana de Formación en Agroecología.